

Los diez mandamientos de Faulkner Brown

Como todo buen edificio y, más aún, como todo buen edificio bibliotecario, el espacio físico destinado a niños y jóvenes ha de cumplir una serie de condiciones. Al establecer estas condiciones podemos usar las establecidas por el arquitecto inglés H. Faulkner Brown, válidas para cualquier edificio bibliotecario.

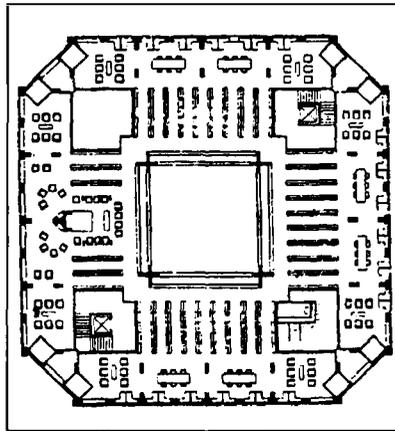
Estas condiciones, a las que autor llamó *Mandamientos* son las siguientes:

1ª Flexible: el edificio de una biblioteca tiene que posibilitar el que su distribución, su estructura y sus servicios sean fáciles de ser cambiados y adaptados a nuevas circunstancias cuando estas circunstancias así lo requieran.

2ª Compacto: las partes de ese edificio forman un todo, lo suficientemente coordinado y estructurado como para permitir un fácil movimiento, dentro de ella, de los lectores, del personal y de los libros cuando estos tengan que ser trasladados de un lugar a otro.

3ª Accesible: desde la calle se ha de llegar fácilmente a la biblioteca (aparcamientos, adecuadas escaleras y rampas para minusválidos); dentro del edificio, la accesibilidad a los lugares y a los materiales ha de ser cómoda y rápido.

4ª Extensible: una biblioteca es un organismo vivo, o crece o muere. Extensible quiere decir que el edificio ha de estar diseñado de tal manera que pueda crecer (hacia los lados, si hay más suelo edificable; hacia arriba, si se pueden echar más pisos sobre los previamente construidos; hacia abajo, si hay posibilidad de ocupar nuevos sótanos).



5ª Variada en su oferta de espacio a los lectores: el arquitecto y quienes le presentan las bases del proyecto de la futura biblioteca (los bibliotecarios) han de tener en cuenta la diversidad de espacios que idealmente debe tener cualquier biblioteca (sala de referencia y lectura, hemeroteca, préstamo domiciliario, sala de materiales especiales, colección local, salón de actos, etcétera).

6ª Organizada de modo que permita el acercamiento entre libros y lectores; se partiría preferiblemente de una biblioteca *abierta*, en la que los usuarios lleguen directamente a los materiales y puedan hojearlos (y ojearlos) antes de decidir si les interesa; podríamos hablar también de la organización *científica* de los diversos catálogos, que posibilite el más cómodo, rápido y adecuado uso por quienes deseen manejarlos.

7ª Confortable, cómoda, que invite a su uso, a entrar en la biblioteca y a volver a ella.

8ª Segura: seguridad para el personal, para los usuarios, para los materiales. Adecuados sistemas antirrobo y antifuego, cortafuegos que aislen salas, salidas

rápidas y en un tiempo mínimo, si ello es necesario.

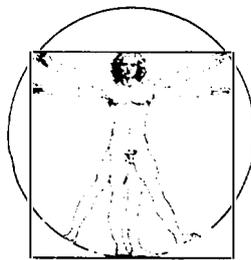
9ª Constante en las características de su entorno: las condiciones climáticas (frío, calor, humedad, luminosidad, etcétera) deben ser lo más constantes y adecuadas posibles, de modo que permitan unas condiciones de trabajo seguras, cómodas y eficaces tanto para el personal como para los usuarios y para la colección de materiales.

10ª Indicativa de sus funciones: es esencial una buena señalización externa (que permita encontrar fácilmente el lugar, el más céntrico que se pueda) donde esté ubicada la biblioteca; no menos importante es una buena señalización interna que nos indique lo más claramente posible la localización de las diversas secciones de la biblioteca y de los múltiples materiales que un centro bibliotecario debe tener a disposición de quienes deseen utilizarlos.

Tal vez podamos pensar que los mandamientos de Faulkner Brown son de sentido común; pero también conviene no olvidar que, con más frecuencia de la deseada, el antedicho sentido común es el menos común de los sentidos.

Y no hay que hacer ningún master en arquitectura bibliotecaria para poder comprobarlo.

En cualquier caso, bien se trate de una sección para niños y jóvenes dentro de una biblioteca pública más grande o bien se trate de una biblioteca única y específicamente dedicada a niños y jóvenes, es muy conveniente establecer por escrito las especificaciones y directrices que hay que presentar al arquitecto.



El entorno físico de la lectura infantil y juvenil

El resumen para el arquitecto

El resumen para el arquitecto es la guía que éste debe utilizar desde que empieza a proyectar la sección o biblioteca infantil-juvenil hasta que está acabada y dispuesta a entrar en funcionamiento.

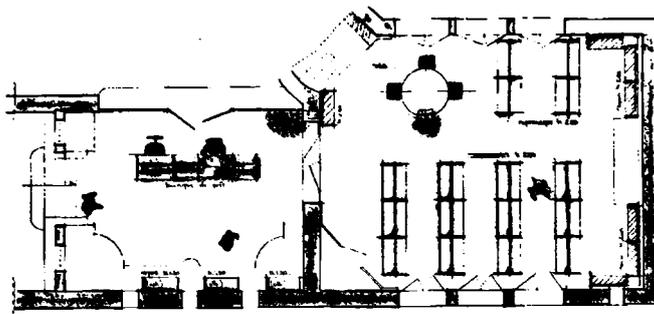
No se trata de que el bibliotecario vaya

a actuar como arquitecto; en modo alguno es una cuestión de *intrusismo profesional*. Se trata, pura y simplemente, de que nadie conoce mejor que el bibliotecario las instalaciones y medios físicos que va a necesitar para desarrollar adecuadamente su labor.

Este informe ha de ser claro y conciso; su objetivo básico es plantear los problemas, ya que la resolución de ellos corresponde, sin dudas, al arquitecto.

Esta guía debe informar sobre los siguientes puntos:

- 1º Papel que esa biblioteca o sección juvenil-infantil representa en la comunidad, a la que va a atender y en relación con los otros servicios que proporciona la biblioteca.
- 2º Relación de actuaciones y servicios que se van a proporcionar (desde la lectura en sala, consultas, préstamos, hora del cuento y animación a la lectura, etcétera)
- 3º Diagrama de servicios; es decir, relación existente entre ellos con indicación de cuáles han de estar unidos (Referencia y Lectura en Sala) y cuáles han de estar separados (préstamo, sala para actividades, etcétera)
- 4º Clases de materiales que hay que almacenar y lugar (depósito, libre acceso...) en que estos materiales han de ser almacenados.



estarán en el edificio y a qué horas para conocer las necesidades de espacio y el tráfico interno.

3º Personal:

También es conveniente especificar cuántos trabajadores van a formar parte de la sección infantil-juvenil y del espacio físico

que este personal va a necesitar (trabajo interno, mostradores de préstamo y atención al público, aseos...)

4º Condiciones físicas:

Las condiciones físicas afectan al gasto de construcción y al de mantenimiento (ventanas: problemas de luz y calor; ventajas en cuanto a la imagen pública que las ventanas y los espacios acristalados exteriores dan); alfombras y sole-rías; humedad; grado de iluminación.

5º Seguridad, versus libertad del lector/usuario:

Los sistemas de seguridad son caros, pero una sección/biblioteca infantil-juvenil no puede dar un buen servicio si desaparecen sus materiales. Normalmente, en cuanto a la seguridad de los materiales, el sistema más usado es el arco magnético de control de salida (materiales con una banda magnética oculta en el lomo, esa banda magnética dispara una alarma si no ha pasado el control de salida).

6º Financiación:

El responsable de la sección o biblioteca infantil-juvenil no decide cuánto se gasta en su área o edificio, pero sí puede establecer las prioridades.

5º Personal, con indicación de las horas de trabajo y de las actividades que hay que desarrollar.

6º Descripción de la secuencia de procesos de trabajo (adquisición, procesamiento, préstamo y vuelta a la estantería)

7º Descripción de los usuarios infantil-juveniles, sus necesidades, su número, diferencias entre ellos (sexo, edad, niveles de estudio o culturales si puede saberse, etcétera); número de asistentes a las horas punta de la biblioteca y número de asientos para la lectura.

A partir de este primer resumen, el arquitecto y bibliotecario, tras las oportunas reuniones de trabajo, elaborarán el resumen final.

Ampliaremos algo estos datos:

1º Materiales que hay que reunir: Esencialmente libros (incluyendo enciclopedias, diccionarios, manuales, etcétera) pero también audiovisuales de todo tipo (cintas magnetofónicas, vídeos, películas, programas de ordenador, CD-ROM... Lo más conveniente es que se especifique claramente las condiciones y modos de acceso a todos y cada uno de estos materiales.

2º Usuarios:

Es importante señalar la previsible cantidad de niños y jóvenes que

Los componentes físicos

Bien sea la biblioteca infantil-juvenil un todo, formando una biblioteca independiente, o bien sea una sección de una biblioteca mas grande, dicha biblioteca o sección infantil-juvenil consta de unos elementos esenciales.

1. Biblioteca independiente

a) *Control de entrada y salida*

Lo ideal es un solo punto de control de usuarios, ya que así se ahorra en personal y se molesta lo menos posible a los lectores. Es necesario un control electrónico para evitar la pérdida de materiales. Ha de tener una señalización interna de todo el edificio y un mostrador bien visible con el cartel de *Información general*.

b) *Catálogos*

Pueden ser de fichas (autor y colaboradores, títulos, materia por palabra clave, clasificación decimal...) o mediante terminales de ordenadores (OPAC). Es conveniente el uso de estos OPAC pues así los niños y jóvenes se habitúan pronto al uso del ordenador.

c) *Sala de consulta y lectura*

Bien iluminada y con un mobiliario adecuado a la estatura de los lectores. Si tiene moqueta, al igual que en el resto de la biblioteca, ésta ha de ser antirruido, ignífuga y antialérgica. En cuanto al movimiento de los usuarios, niños y jóvenes, han de tener la mayor libertad posible.

Esta sala, para consulta *in situ* de los materiales de la biblioteca, conlleva generalmente la sección de referencia en general para atender todo tipo de consulta de niños y jóvenes. Requiere un mostrador, así como mesas, sillas y estanterías de todo tipo. En el caso de existir depósitos internos, esta sala, mediante montacargas, debe tener acceso directo a dichos depósitos, ya que en la sala de lectura y referencia los niños y jóvenes van a consultar los materiales que no puedan llevarse en préstamo a su casa.

d) *Sala de revistas y publicaciones periódicas*

Las revistas -tanto generales como existentes en el mercado adaptadas a niños y jóvenes- tienen una importancia esencial, no sólo por lo que aportan de novedades de todo tipo sino porque es en esta sección donde deben estar los cómics o tebeos que tan importantes son en la formación lectora de niños y jóvenes.

e) *Sala de audiovisuales*

Se agrupan en este espacio todos los materiales que pueden llevar la etiqueta de *audiovisuales*. Fundamentalmente, nos referimos a cintas magnetofónicas, discos compactos, vídeos y programas multimedia de ordenador. A la hora de organizar esta sala hay que tener en cuenta el área para los aparatos, las conexiones y, unida al área de aparatos, la de control. En ningún caso es conveniente que los jóvenes manejen directamente los equipos sino que, mediante los oportunos cascos individuales, reciba el sonido del programa musical o visual que hayan elegido.

f) *Espacios para el proceso de materiales y administración*

Dependiendo de la cantidad y calidad de personal que atiende a esta biblioteca infantil-juvenil, hay que habilitar espacios para el proceso técnico (selección, adquisición, catalogación, preparación física, etcétera) y para tener buena comunicación con los servicios al público y con los depósitos.

g) *Espacios para la difusión cultural*

La organización de conferencias y proyecciones adecuadas a niños y jóvenes, la hora del cuento y las actividades de promoción de la lectura, las exposiciones temporales que pudieran organizarse especialmente dirigidas a este público, han de contar con una sala o espacio dúctil, fácilmente adaptable a toda esta multiplicidad de actuaciones.

2. Sala infantil-juvenil

Hasta aquí nos hemos referido a la posibilidad de que una biblioteca sea específica y únicamente una biblioteca infantil-juvenil.

Realmente, tal como apuntábamos al principio, lo más corriente es que la biblioteca infantil-juvenil sea una más de las diversas secciones (referencia, préstamo, colección local, etcétera) que componen una más grande biblioteca pública.

Desde este punto de vista, esa sala dedicada a niños y jóvenes debe también poseer unas características propias:

2.a. *Ubicación*

Con el fin de que niños y jóvenes no anden deambulando por el edificio, sin que se sepa muy bien por qué ni para qué, es conveniente que esta sección esté ubicada lo más cerca posible de la entrada y salida general de los usuarios de la biblioteca. Ubicar esta sección es obligar a niños y jóvenes a estar utilizando continuamente la escalera o el ascensor.

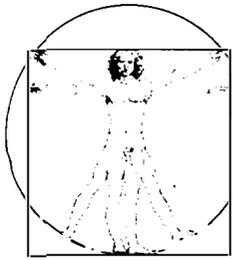
Si fuera ello posible, la parte dedicada a los jóvenes debería estar muy próxima a la sala de lectura y referencia de adultos, ya que, con objeto de que el joven se mueva lo más libre y adecuadamente que se pueda, no habría que ser excesivamente tajante en esta separación entre jóvenes y adultos.

Mirando este tema, por otra parte, desde el enfoque del adulto, no hay razón alguna para prohibirle que pueda leer y manejarse a gusto en la sección de tebeos (cómics, que se dice ahora).

De pura lógica resulta, obviamente, el no extremar esta cuestión, ni cuando los jóvenes entran en la sección de adultos ni al contrario.

2.b. *Mobiliario*

La primera condición que ha de cumplir está en que se parezca y recuerde al niño/joven lo menos posible a la escuela, al mundo y al entorno escolar. La razón es bien sencilla: a la escuela se va por obli-



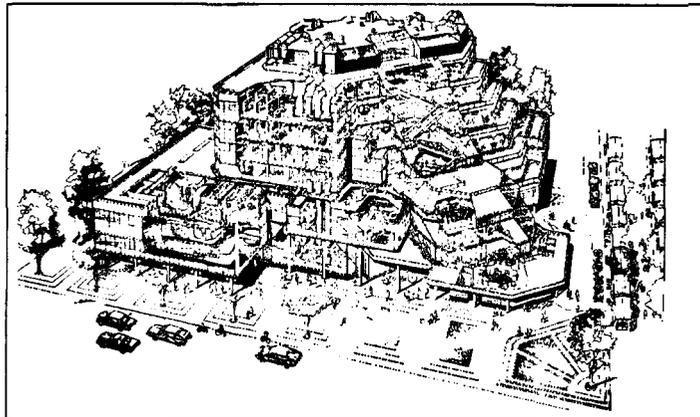
El entorno físico de la lectura infantil y juvenil

gación, a la biblioteca por puro deseo de leer, de informarse, como una manifestación más de libertad. En cuanto a materiales, formas, tamaños y colorido, hay que huir absolutamente de todo lo que al niño le recuerde, ni lejanamente, a la escuela: se preferirá la madera con su color natural o colores vivos, fuertes, formas que escapen al típico rectángulo en las mesas, sillas no ruidosas (con tacos de goma en las patas si es que no hay moqueta), posones...

La altura ha de ser adecuada a niños y jóvenes: la colocación de materiales tanto en consulta en sala como para el préstamo domiciliario, ha de ser *abierto* en cuanto a su acceso; es decir, el niño-joven debe poder desplazarse por su sección con plena libertad, debe poder coger el libro que quiera sin intermediarios. Los ficheros también han de ser adecuados a estos usuarios, sin estar excesivamente sobrecargados de fichas. Conveniente resulta, si el servicio está autorizado, que exis-

tan los correspondientes *terminales* para usuarios (OPAC).

En cualquier caso, ya sea que los catálogos estén en ficheros automatizados o en OPAC, es absolutamente adecuado e imprescindible el contar con un personal dignamente preparado y motivado que consiga que el niño y/o el joven no se sientan perdidos en el *mare magnum* aparente de la enorme y



adversa colección de materiales. A la hora de distribuir el mobiliario en la sección infantil-juvenil conviene no olvidar la colocación de las estanterías, bien adosadas a la pared (por lo que resulta convenien-

te que los ventanales sean horizontales, mejor que verticales, al objeto de aprovechar al máximo posible los lienzos de muro), bien en forma de peine y formando espacios interiores que posibiliten un mayor acercamiento entre el lector sentado en su mesa de consulta y los materiales que vaya a consultar.

Asimismo, conviene recordar que, tanto en el caso de una biblioteca específica y totalmente dedicada a niños y jóvenes, como en el caso de una sección infantil-juvenil dentro de una biblioteca más grande, las estanterías puedan servirnos como auténticos *muros de libros* que separan unas áreas de otras (prensa, referencia, audiovisuales, etcétera).

Resulta evidente que estas condiciones de ubicación y mobiliario que hemos estudiado aplicadas a una sala de lectura dentro de una biblioteca pública más amplia son también aplicables a una biblioteca específicamente dedicada a niños y jóvenes.

Factores ambientales

Aplícables tanto a una biblioteca cuya única función sea atender a niños y jóvenes, como a una sección infantil-juvenil dentro de una más grande biblioteca pública, los factores ambientales, condicionan de tal modo el funcionamiento de estos centros, las condiciones de trabajo del personal y los servicios que se proporcionan a los usuarios que el hecho de olvidarlos supone distribuir desde la base algo que podría dar los mejores frutos y rendimientos.

Factores ambientales son aquellos que constituyen el entorno en que la biblioteca está ubicada y desarrolla su trabajo. Tienen gran importancia en la labor bibliotecaria y, más aún, en la aceptación o no de esta biblio-

teca por parte de los usuarios (tratamos aquí solamente de la influencia de estos factores en el ejercicio normal de las tareas bibliotecarias, así como de la influencia de dichos factores sobre el comportamiento de receptividad o rechazo de los usuarios respecto a la biblioteca; en absoluto tratamos de la influencia en cuanto a la conservación y protección de materiales).

Estos factores son: iluminación, sonido, temperatura, decoración interior y, finalmente, accesibilidad.

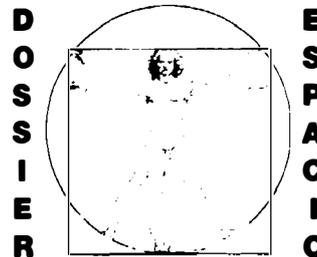
a) Iluminación

Los últimos modelos arquitectónicos tienden a usar, hacia el exterior y como muros de la biblioteca, grandes superficies acristaladas que permiten una incidencia directa de la radica-

ción solar dentro de la biblioteca. Paradójicamente, esto plantea más inconvenientes que ventajas (al menos en Andalucía) que, como consecuencia, la temperatura interior aumenta (con las molestias para usuarios y trabajadores) y, al mismo tiempo, esta radicación solar es perjudicial para los materiales. Lo ideal sería el construir con ventanas de tipo horizontal (a partir de 3 metros desde el suelo) y que siempre pudiesen abrir y cerrar desde dentro.

Se desaconseja el uso de materiales muy brillantes y reflectantes que producen molestias visuales. Se desaconseja la luz natural procedente del techo (zona acristalada, claraboya...) pues crean desagradables zonas de sombra. Las ventanas nunca deben

El entorno físico de la lectura infantil y juvenil



ser fijas, sino que han de poder abrirse desde dentro en cualquier ocasión (aireación, limpieza...).

Al planificar la iluminación hay que tener en cuenta las diferentes necesidades del personal, de los usuarios y las que vienen dadas por cada tipo de material (leer un manuscrito, consultar un mapa, manejar micromateriales...). Cuando se usa la luz artificial -en la mayoría de los casos- se prefiere luz cenital, desde el techo, y no luz desde la mesa, que suele plantear problemas tales como:

- Molestias por el espacio que ocupan.
- Provocan un fuerte contraste de intensidad luminosa entre el área específicamente iluminada y el área circundante, con el consiguiente cansancio visual.
- Ocasiona generalmente una reflexión de la luz al chocar con las páginas del libro o con la superficie de la mesa, y esto también cansa la vista.
- Cuando las estanterías están iluminadas por lámparas aisladas de este tipo, la parte baja de estas estanterías suele permanecer a oscuras.
- Aquellos muebles en los que están insertos estas lámparas no pueden ser movidos si no es demostrando totalmente la instalación eléctrica a la que están conectadas dichas lámparas. Es conveniente recordar que los enchufes y llaves de control no deben estar al alcance del público; asimismo, es preciso planificar la ubicación de enchufes y tomas de corriente previamente a la colocación de las estanterías ya que una vez colocadas éstas es difícil, por no decir imposible, el realizar cualquier cambio en la instalación.

b) Sonido

El sonido, o ruido, que afecta a una biblioteca y a sus servicios es interno (el generado por los usuarios al moverse, al hacer una consulta, al coger un libro o por el personal de la biblioteca, carritos de libros, teléfono, máquinas de escribir...) o externo (el procedente del exterior, de la calle, del entorno...)

Desde el punto de vista de los usuarios hay zonas que generan ruidos (secciones de préstamo, de audiovisuales, infantil y juvenil...) y otras donde el silencio debe ser casi abso-

luto: sala de lectura, espacios para investigadores...

En cuanto al ruido interno, los medios más comunes para evitarlos son: moqueta, a ser posible de lana (muy cara, pero el material más ignífugo y más antialérgico) y que no esté directamente pegada al suelo, sino sobre una base de goma; lo más adecuado es que las áreas de trabajo interno del personal estén insonorizadas, de modo que el ruido no llegue a los usuarios. Las estanterías llenas de libros y adosadas a la pared constituyen buenos amortiguadores del ruido. El ruido externo es evitado de modo casi absoluto con el uso de doble cristalería en las ventanas; con ello se crea un compartimiento estanco entre ambos cristales que sirve para crear una atmósfera de silencio acogedor al tiempo que evita la entrada del polvo y polución externa; también es eficaz el uso de apropiadas cortinas.

c) Temperatura

Quizás sea este uno de los elementos que más condiciona el grado de aceptación de la biblioteca, tanto para el usuario como para el personal que en ella trabaja.

La temperatura ideal de la biblioteca ha de estar en torno a los 20-22° C en áreas de asientos, mientras que en áreas de trabajo activo puede ser de 2 o 3° C menos.

La primera cuestión que hay que resolver es la del aislamiento del edificio, que ha de estar bien resuelto en la fase de construcción, con el uso de ventanas dobles y cortinas, además, si ello es posible. Asimismo, la entrada principal no ha de dar directamente a las salas de estudio y trabajo, sino que ha de haber un vestíbulo que actúe de cortafríos.

Los sistemas de calefacción más adecuados son los de caldera de fuel y agua caliente; aunque su manejo es mucho más engorroso que los sistemas eléctricos, la economía final resultante es más que positiva. Hay que tener en cuenta que estos sistemas requieren de suyo la instalación de módulos radiadores, con lo que dicho espacio no puede ser obviamente ocupado por las estanterías. Ello implica, claro está, que la planificación del sistema de calefacción ha de ser siempre previa a la colocación del mobiliario. Los sistemas de cale-

facción por energía eléctrica -aire caliente- resultan bastante más elevados en costo de energía que los otros.

Paralelo a la calefacción es el tema de la refrigeración: contar con una soportable temperatura en verano no es un lujo, es una necesidad. Los sistemas de refrigeración han de tener en cuenta una serie de notas tales como:

Precio: en general su precio es elevado, máxime si tenemos en cuenta que el nivel de frigorías necesitadas está en función de la magnitud espacial de las salas y dependencias que queremos enfriar.

Espacio: los módulos refrigerantes van incrustados en el muro, con la consiguiente supresión, a veces, de módulos de estanterías.

Ruido: a veces los sistemas de refrigeración son -o acaban siendo- ruidosos.

Aunque de momento sólo se aplique para calefacción, la continua y creciente crisis energética debería hacer nos pensar en el uso y planificación de energías naturales, principalmente las solares. Hoy por hoy la energía solar presenta el problema de que el gasto inicial es bastante elevado, pero queda compensado por la total ausencia de costes energéticos, lo que hace que en breve tiempo el gasto inicial resulte absolutamente amortizado.

d) Decoración Interior y accesibilidad

Los últimos dos factores ambientales -decoración y accesibilidad- son importantes en tanto en cuanto crean una área agradable, marcan un estilo y, en la accesibilidad, facilitan el llegar a la biblioteca y el adecuado uso de sus servicios.

La decoración implica la adecuada estructuración, forma, colorido del mobiliario de la biblioteca; la coordinada disposición de elementos (iluminación y equipo *ad hoc*, colorido general del edificio, diseño en ventanas, puertas, entradas y salidas...)

La accesibilidad señalada, el fácil y cómodo acceso desde el exterior al edificio, así como la adecuada movilidad dentro de él y el más rápido y eficaz acceso a los materiales que van usar tanto el personal como los usuarios.

* Juan José Fuentes Romero es director de la Biblioteca de Andalucía (Granada).